

Excavación arqueológica y consolidación de los restos humanos del yacimiento Lomo de Maspalomas. San Bartolomé de Tirajana

Verónica Alberto Barroso, arqueóloga



Mapa de localización del municipio de San Bartolomé de Tirajana y ortofotografía del ámbito.



En el artículo se resume la intervención arqueológica recientemente emprendida en los “depósitos sedimentarios” procedentes de la necrópolis prehistórica en su día emplazada en el Lomo de Maspalomas. Dicho trabajo corresponde a un proyecto encargado y financiado por el Servicio de Cultura y Patrimonio Histórico del Cabildo de Gran Canaria, destinado a la excavación de los depósitos funerarios con un peor estado de conservación y, en consecuencia, con mayor riesgo de destrucción. La intervención fue autorizada por la Dirección General de Patrimonio Histórico, Viceconsejería de Cultura y Deportes. El plazo de ejecución de las excavaciones se prolongó durante seis meses, en el periodo comprendido entre abril y septiembre de 2005.

La puesta en marcha de este proyecto responde a unas necesidades muy particulares, tanto como específicas son las condiciones que han afectado a este conjunto arqueológico. Nos referimos a la excepcional circunstancia de que el contenido de este yacimiento no se encuentra en su emplazamiento originario, sino que en la actualidad se ubica en una nave construida al efecto para albergar los bloques con los sepulcros que en su momento fueron recuperados de la necrópolis y trasladados hasta este lugar a la espera de poder acometer su estudio, habiendo transcurrido 14 años desde este acontecimiento. Teniendo en cuenta esta situación y las especiales condiciones de almacenamiento al que se han visto sometidos los restos arqueológicos, el objetivo principal se dirige a frenar el paulatino deterioro que año tras año ha ido afectando a los depósitos funerarios, al tiempo que se recupera la valiosísima información histórica que entrañan dichos restos. En este sentido la intervención emprendida se entiende como una actuación de salvamento, motivada por las pésimas condiciones de preservación que concurren en los depósitos arqueológicos, distinguidos por un notable grado de destrucción de parte de su contenido patrimonial y riesgo irremisible de pérdida de lo que aún se conserva.

Partiendo de estas circunstancias, los trabajos aquí considerados se han concebido como la primera fase de una serie de acciones encaminadas a la completa excavación de los depósitos funerarios, suponiendo en este caso concreto acometer el estudio exhaustivo de los bloques más alterados y afectados por un peligro inminente de destrucción. En este panorama se han intervenido once bloques, recuperando los restos bioantropológicos en ellos contenidos y la información relativa a la sepultura de 18 individuos.

No cabe duda que la importancia de este proyecto entronca directamente con la notoria relevancia manifestada por este enclave arqueológico, representando la oportunidad de dar cumplimiento a una deuda científico-patrimonial por largo tiempo postergada. Al efecto, el yacimiento localizado en el Lomo de Maspalomas es uno de los enclaves arqueológicos más significativos de cuantos se han documentado en el archipiélago. Básicamente, dicha preponderancia viene dada por el hecho de constituir un sitio registrado en su totalidad y, aunque con importantes problemas de documentación y conservación, significa un referente clave para una aproximación histórica a las poblaciones prehistóricas de Gran Canaria e incluso del archipiélago. De tal manera, los depósitos funerarios trasladados desde esta necrópolis a las naves de Lomo Gordo (San Bartolomé de Tirajana) constituyen el repertorio osteológico contextualizado más completo de los hallados en la isla hasta la fecha, amén de uno de los espacios cementerial más extenso de cuantos se conocen en el estado actual de la investigación.

Pese a todo, se trata de un yacimiento para el que los datos disponibles resultan del todo escasos, sin que se haya atendido al potencial informativo que posee. Esta situación deriva directamente de las estrategias de recuperación seguidas en el momento del hallazgo, esto es, la extracción de los bloques arqueosedimentarios que componían este singular enclave. En lo que a ello se refiere, la documentación de las inhumaciones y de los componentes estructurales que a ellas se asociaban prácticamente se limitó a su localización espacial, su extracción en paquetes protegidos por una cobertera de poliuretano expandido y posterior almacenamiento en las aludidas naves de Lomo Gordo.



Excavación de uno de los depósitos funerarios en cista (Bloque 92). Arriba, vista general de la nave de Lomo Gordo donde están almacenados los restos.

¹ Los alofisos y los indeterminados (un individuo en cada caso) suponen el 5,5%, respectivamente.



Trabajos de documentación fotográfica y proceso de excavación arqueológica del bloque 131 mediante procedimiento de microaspiración.

Los antecedentes del hallazgo

El descubrimiento de esta necrópolis, a finales de la década de los años 80 del siglo XX, se produce de forma casual, en el transcurso de las obras emprendidas para la ampliación de la autopista GC-1. En esta acción se produjo la destrucción de una parte de la necrópolis, de la que no se conoce exactamente su alcance, pero que, en cualquier caso, afectó a una de las zonas más fértiles de este yacimiento en lo que a sepulturas se refiere. Transcurridas dos semanas después del hallazgo, el 21 de septiembre de 1988, la Dirección General de Cultura encargó al Servicio de Arqueológica del Museo Canario la realización de excavaciones arqueológicas. En esta intervención se comprobó que el yacimiento ocupaba una extensión de 2.000 m², incluyendo más de un centenar de tumbas, tanto en cistas como en fosas, a la vez que otras construcciones cuya funcionalidad precisa quedó sin especificar.

Considerando la naturaleza de las obras que habían propiciado el hallazgo y ante la imposibilidad de una modificación del trazado previsto en el proyecto de la autopista, el objetivo de la intervención se dirigió a la exhumación completa y traslado del contenido arqueológico, que incluía restos antropológicos, estructuras de piedra y paquetes sedimentológicos asociados, a un laboratorio habilitado provisionalmente al efecto. Dicha actuación debía permitir la continuidad de las labores de investigación, así como una adecuada conservación de los restos, con miras a la creación de un Museo Arqueológico de Sitio que se emplazaría en un lugar lo más próximo posible al espacio original del hallazgo. Ante la magnitud del yacimiento, las tareas de excavación y extracción de las evidencias arqueológicas se prolongaron hasta mediados de 1991, quedando definitivamente ubi-

cadadas en sendas naves que fueron construidas en las inmediaciones del yacimiento, situación que supuso el final de todos los trabajos proyectados.

Casi una década después, en febrero de 2000, el Servicio de Patrimonio Histórico del Cabildo de Gran Canaria encargó la redacción de un informe a J. Velasco Vázquez para proceder a un exhaustivo diagnóstico del estado de conservación de los restos y realizar una propuesta que recogiera los criterios de intervención, según la jerarquía de actuación determinada por las condiciones de deterioro evidenciadas en cada uno de los paquetes funerarios. A pesar de las negativas conclusiones recogidas en este informe, la intervención arqueológica quedó postergada durante otros 5 años.

La intervención arqueológica de 2005

Como ya se ha señalado, se trata de una primera fase de intervención en la se procedió a la selección de once bloques arqueosedimentarios. Como criterio básico de actuación se tuvo en cuenta tanto el estado de conservación de los restos óseos como el del contenedor de poliuretano. El almacenamiento de estos bloques en el interior de las naves de Lomo Gordo durante un período prolongado de tiempo implicó la concurrencia de diversos fenómenos que ponían en peligro la integridad de la información arqueológica que pudieran conservar.

En lo que respecta a los contenedores, se observaba la rotura de algunos de los elementos de madera que les servían de soporte e importantes agrietamientos en el poliuretano y en su recubrimiento de fibra de vidrio. A la par, los sedimen-

tos de los bloques habían sufrido fuertes procesos de retracción a consecuencia de la pérdida de humedad del relleno. Ello tuvo como principal consecuencia la proliferación de grietas, tanto longitudinales como transversales, que, además, en más de un caso supusieron la alteración de los restos óseos de las inhumaciones.

Por su parte, los materiales bioantropológicos también habían sufrido las consecuencias de las condiciones de almacenamiento. De tal suerte que, las evidencias que habían sido exhumadas en la intervención primigenia (1989-1991) y no habían sido cubiertas adecuadamente, experimentaron un intenso proceso de deshidratación y descalcificación. Ambas circunstancias supusieron un notable incremento de la fragilidad de los huesos. A esto debe añadirse la acción negativa que sobre ellos tuvieron animales como lagartos, roedores y aves, cuya presencia abunda en el interior de las naves de Lomo Gordo.

Las circunstancias expuestas implicaron la necesidad de combinar la excavación arqueológica con la aplicación de medidas de consolidación urgente. Así, en los casos en los que las evidencias bioantropológicas presentaban unas condiciones de conservación deficientes y estuviera en peligro su integridad durante las labores de extracción se realizó un tratamiento de consolidación *in situ*. Para ello se procedió a un engasado completo de las piezas óseas con ayuda de vendas quirúrgicas y una disolución de un adhesivo nitrocelulósico a fin de dotarlos de una resistencia uniforme. Una vez extraídos estos restos arqueológicos, se protegieron con la ayuda de una cama rígida y se embalaron adecuadamente con polietileno de burbujas.

• Excavación en Lomo Maspalomas



A la izquierda, individuo femenino en una cista (bloque 66). A la derecha, grieta en el sedimento del bloque 121 que también afectaba a los restos humanos. Abajo, detalle de depósito primario de individuo adulto masculino (bloque 104).

Todos los aspectos antes enumerados han supuesto una merma considerable del potencial informativo que desde el punto de vista arqueológico encerraban los bloques procedentes de la necrópolis de Maspalomas. En este panorama se acometió la intervención de los bloques que a continuación se señalan: bloque 63, bloque 4 y 10, bloque 40-35-34, bloque 15-112, bloque 120-122, bloque 66, bloque 49, bloque 92, Bloque 131, bloque 121, bloque 104.

Todos los bloques intervenidos corresponden a depósitos primarios individuales, si exceptuamos al 104 que es de un espacio funerario de uso colectivo. El bloque 40-35-34 corresponde a un paquete en el que se incluían tres inhumaciones, el 120-122 y el 15-112 a paquetes dobles, mientras que en el 104 se documentaron los restos de un mínimo de 4 individuos. Los demás bloques son depósitos primarios individuales. Tres de los paquetes estudiados constituían depósitos funerarios en cista (dos individuales y uno colectivo), mientras que los restantes responden a inhumaciones practicadas en fosas abiertas en la tierra sin acondicionamiento aparente.

En esta primera fase se han recuperado los restos óseos de un número mínimo de 18 individuos, 17 de los cuales fallecidos en edad adulta, mientras que tan sólo uno corresponde a un infantil de entre 12 y 24 meses. De los adultos, la mayor parte de ellos habrían fallecido entre la tercera y la quinta década de vida, salvo el individuo del bloque 131 que probablemente falleció entre los 16 y 18 años.

En lo que a la distribución de sexos se refiere, la recogida de datos a lo largo de la intervención permite adelantar que algo más del 66% de los individuos documentados eran varones, mientras que las mujeres tan sólo suponen el 22,2%¹.

En conclusión y teniendo en cuenta el carácter provisional de estos resultados, se observa un doble fenómeno. Por un lado, una representación

mayoritaria de individuos fallecidos en edad adulta y, por otro, una notable asimetría en la representación por sexos. Con todo, estas valoraciones sólo alcanzarán su auténtica significación con la continuidad de los trabajos arqueológicos en la necrópolis.

La intervención arqueológica en los depósitos funerarios procedentes de la necrópolis de Lomo Maspalomas pone de relieve la notable complejidad que entrañan las prácticas sepulcrales en la prehistoria de Gran Canaria, a la vez que remarca la necesidad de acometer el estudio de estos contextos desde una perspectiva integradora. En este caso, en la actualidad se están desarrollando di-

versos estudios específicos sobre los restos humanos recuperados: estudios paleopatológicos, análisis de oligoelementos en hueso, caracterización genética, marcadores óseos de actividad, estudios de antropología dental, etc. En el mismo sentido, también se han obtenido muestras para la datación mediante C-14 de dos de los depósitos funerarios.

Además, la reciente intervención ha puesto de manifiesto el elevado potencial informativo que aún atesoran estas evidencias arqueológicas y la necesidad de seguir afrontando la total documentación de la necrópolis con el fin de evitar la definitiva pérdida de los valores históricos que posee.

